



El equipo de béisbol espirituario fue abanderado el pasado jueves con la presencia de las autoridades de la provincia. /Foto: Roberto Javier Bermúdez

Elsa Ramos Ramírez

DESDE el primer lance frente a Villa Clara el próximo 2 de septiembre en el estadio José Antonio Huelga, como parte del estreno de la 64 Serie Nacional de Béisbol, los Gallos y su director Eriel Sánchez cruzarán un permanente laberinto.

Tan altas como las del mánager son las expectativas de los aficionados, muchos de los cuales han manifestado su esperanza de que el equipo de su preferencia regrese a la clasificación con un anhelo más caro: que ascienda al podio de medallistas.

Más allá del entusiasmo que precede a la serie, una de las incógnitas a despejar es cómo lograr el *team work* con un conjunto que tiene la segunda mayor cantidad de novatos

de la campaña (14, el 35 por ciento de la nómina), la mayoría con muy poca experiencia competitiva dada la escasez de eventos en las categorías inferiores.

Si me piden opinión, la decisión de Eriel, como suele hacer siempre que tiene la batuta, fue arriesgada, valiente y casi obligada, una vez que se le retiró uno de sus puntales ofensivos, defensivos y espirituales: Yunier Mendoza, y que no estará Duniesky Barroso, quien, aun cuando ha pecado de inestabilidad, aportaba fuerza al equipo.

De ahí que una de las variantes anunciadas por el director sea la de fabricar carreras "con el juego agresivo", eso es "buscar en cada inning cómo fabricar las carreras cada vez que tenga la posibilidad para llegar a las postrimerías del juego en una posición bastante favorable con el pitcheo que cuento",

Eriel y los Gallos en el laberinto de la Serie 64

Tan altas como las del mánager son las expectativas de los aficionados, muchos de los cuales esperan que el equipo regrese a posiciones cimeras

según declaró al colega Maikel Martín Gallego.

El asunto es que para construir carreras hay que batear y llegar a las bases y, luego, ser impulsado, uno de los dilemas a resolver en un elenco que, desde el papel, ahora tiene menos poder y fuerza que nunca.

Dicho así, es como si el mánager apostara todo a su cuerpo de pitcheo, en verdad de los mejores de la justa, del cual espera que responda a las expectativas y, sobre todo, que sus abridores (Ariel Zerquera, José Isaías Grandales, Alex Guerra, José Eduardo Santos y Carlos Michel Benavides) caminen y bastante, con la confianza de que sus cerradores de lujo Yankiel Mauris y Yanielkis Duardo mantengan la eficiencia que los ha distinguido en las últimas campañas como la mejor dupla del país.

Solo que aquí dos de las encrucijadas del laberinto están planteadas desde el inicio: ¿Cómo responderá el brazo de Mauris, resentido tras su paso por la liga canadiense? ¿Quién suplirá la efectividad de Duardo, ausente en el comienzo debido a una operación de apendicitis?

Pero confiemos en que el juego táctico y rápido prime tanto en la concepción como

en la práctica, dada la presencia de mucha sangre joven, que también le hace falta a un béisbol que ha mantenido buen desempeño en todas las categorías; y eso al final debe rendir frutos, bajo la concepción del mánager de que "a grandes ausencias, nuevas oportunidades".

Lo otro más difícil de ese laberinto es la defensa, uno de los talones de Aquiles en las últimas campañas y que, al menos a mí, me parece otra vez sin solución. Despejada la "novela de redes" de la ausencia del pinarero Juan Carlos Arencibia, la solución para el siol será Rodolexis Moreno, una incógnita a despejar. Habrá que esperar si no opera aquí aquello de desvestir un santo para vestir otro, en una posición a la que, desde la nómina se le ven pocas opciones, como no sea la de sacrificar al tercera base regular, aún en formación.

Esta será una campaña de prueba, marcada por la historia de la presencia de nuestro Gallo mayor, Frederich Cepeda, en su campaña número 27. Lo será para el equipo, el director y la afición, sumergida también en el laberinto, a la espera de una salida en la que segundas partes también sean buenas.

Los saltos de Diosber

El muchacho de Vitoria se convirtió en el primer espirituario medallista de oro en Juegos Panamericanos Junior

EL salto con que Diosber Hernández Mustelier ganó la medalla de oro en los II Juegos Panamericanos Junior en Asunción, Paraguay, además de convertirlo en el primer espirituario en lograr un título en estas lides, fue un acto de superación personal.

Para llegar a los 2.07 metros que lo consagraron como campeón, este muchacho de Yaguajay brincó antes alturas más complicadas. No por los 2.16 metros, que es su marca personal, ni por los 2.20 metros que quería alcanzar, sino por todos los saltos que debió dar para llegar a la cita.

Por eso, aunque lo traía en mente, prefirió cumplir el principal objetivo que lo llevó a Asunción. Por eso, cuando consiguió limpiamente la altura de 2.07 metros, la misma que otros competidores, pero estos con más faltas, sintió que todos los saltos de su vida habían valido la pena, incluso aquellos en que varios intentos resultaron fallidos antes de llegar a la selección nacional juvenil.

Su contentura fue visible, tatuada como estaba en una sonrisa que lo acompañó mientras tocaba su pecho: "La medalla de oro me salió, estaba seguro porque venía con muy buena preparación, pensaba incluso saltar mucho más, acer-

carme a mi marca o mejorarla; no salió, pero el resultado ahí está".

En una tarde-noche tranquila, luego de que un día antes las tormentas de Asunción impactaran también en el estadio de atletismo, las presiones se manejaban cerca de la varilla, mucho más cuando se reducía la lista de saltadores y esta empezaba a caer.

"Creo que me había ido algo de competencia porque no había hecho la marca que esperaba, pero ya sabía que tenía una actuación muy limpia y que si el mexicano fallaba me llevaba la medalla de oro".

La cuidó con determinación y ayuda. También con autocontrol de las emociones: "Ahí estaban todos los compañeros apoyándome y esperando a ver qué pasaba".

Y pasó lo mejor, ni a derechas conocía que estaba haciendo historia para su provincia. Cuando la reportera se lo reveló, sus ojitos brillaron de más. "No lo sabía, pero es un orgullo saberlo, esperen mucho porque ahora empieza un nuevo capítulo y van a tener más para ver de mí".

Y también porque de un salto se puso ya, al menos en derecho, en los Panamericanos de Lima 2027. "Esta competencia te clasifica a los Panamericanos de mayores y por eso estoy contento, aunque no haya

salido la marca que ansiaba (2.20 o 2.22 metros) para superar el récord panamericano junior y sé que tengo posibilidades de hacerlo".

Pero la medalla de Diosber llevó más que los tres saltos que debió dar (2.01, 2.04 y 2.07) para conseguirla. Hace apenas un año llegó a la selección nacional, pese a un historial como recordista de los Juegos Escolares Nacionales, bronce en la categoría 13-14 y en los Juegos Juveniles: "Entré el curso pasado, pero he trabajado bastante bien, he tenido a dos personas apoyándome en mi preparación: Juan Francisco Centelle, que es mi profesor, y Dailen Moré".

Bajo el cielo de Asunción se le desvanecieron los nubarrones que casi ahogan sus sueños. "Tuve muchos baches para llegar a la selección nacional, no pude ingresar de los escolares y me perdí las categorías menores. Convencí porque no me rendí, seguí en lo mío, incluso pasé Servicio Militar, salí y seguí sin rendirme y aquí estoy".

Al momento en que el Himno Nacional resonó esos saltos se agolparon y Cuba le cupo en el pecho. Mucho más Yaguajay y el genio de Vitoria, que ha saltado con él. Por eso reparte su medalla en mil pedazos: "Mi pueblo chiquito, que no tiene muchos deportistas,

debe estar superorgulloso por mí, especialmente mi mamá que ya lo estaba solo de verme participar aquí; se la dedico porque esta medalla también es de ella, del pueblo, de todo aquel que me ha apoyado".

Incluye aquí "al profe Miguel Vázquez, de Sancti Spiritus, que desde que estaba en cuarto grado me vio el talento y me atrajo hacia la EIDE y ahí empecé en el salto de altura".

Mira hasta el cielo que centellea por el fulgor de su medalla. En las alturas ve un salto, que ascendió a la gloria hace 37 años, cuando él ni siquiera había sido concebido por su mamá Yamila, estampado con la rúbrica de un mítico: Javier Sotomayor, tan cubano como él. "Es lo que estoy viendo de chiquillo", dice. Respira y vuelve a soñar con las alturas. (E. R. R.)



Diosber Hernández conquistó el título de salto alto en los Panamericanos Jr.

Foto: Facebook